

UNAS CUANTAS OPINIONES SOBRE BLASCO IBÁÑEZ

LO QUE DIJERON LOS HERMANOS ÁLVAREZ QUINTERO, AZAÑA, CAMBA, CASTROVIDO, DOMINGO, FERNÁNDEZ FLÓREZ, FRANCÉS, GUTIÉRREZ GAMERO, INSÚA. JIMÉNEZ ASÚA, MATA, MENÉNDEZ PIDAL, PALACIO VALDÉS, PÉREZ DE AYALA, RAMÓN Y CAJAL, ZAMACOIS Y ZOZAYA

Almela y Vives

Cuando, hace más de cinco años, falleció Vicente Blasco Ibáñez allá en su finca de la Costa Azul, sonó en España, oprimida por el régimen dictatorial, un clamoreo de voces, mediante las que hombres ilustres o destacados lamentaban la desaparición del gran novelista y le rendían tributo de admiración.

Hoy, con motivo de ser traídos a Valencia los restos de su insigne hijo, es oportuno recordar algunas de aquellas voces.

* * *

Los hermanos Álvarez Quintero, cuyo credo literario es probablemente muy distinto del credo literario que siguió el novelista valenciano, escribieron:

«La grandeza, la potencia creadora, la amplitud de visión, la energía de trazo, la fuerza luminosa y el aliento genial son las cualidades sobresalientes de Blasco Ibáñez, merced a las cuales ha conseguido universal renombre.»

* * *

Manuel Azaña, cuya nombradía no ultrapasaba tertulias literarias y cenáculos políticos, dijo rotundamente:

«Blasco Ibáñez era un gran novelista. *La barraca* y *Cañas y barro* son verdaderas obras maestras.»

* * *

Julio Camba mostró una vez más su ingenio y sutileza al escribir:

«Admiro a Blasco Ibáñez, a pesar de todo. A pesar de su genio y a pesar de su éxito. A pesar de que algunos no le admiren y a pesar también de que le admiren tantísimos.»

* * *

Roberto Castrovido ¡ha hablado tantas veces de su amigo...! He aquí una frase:

«Vicente Blasco Ibáñez valía también, como Víctor Hugo, tanto como su obra, y la obra de Blasco es gigantesca.»

* * *

Y dijo Marcelino Domingo, refiriéndose a Blasco Ibáñez:

«Periodista, orador, novelista; estas fueron las actividades de su vida. Con ellas alcanzó el mayor premio a que pudo aspirar: salir de la nada y conquistar las cumbres, siendo reverenciado como un ejemplar humano de selección. Una vida, en síntesis, que logró su plenitud porque él cuidó que, ética y estéticamente, fuera su mejor obra.»

* * *

Puso el dedo en la llaga Wenceslao Fernández Flórez al recordar:



«Blasco Ibáñez poseía la condición fundamental de un gran novelista: la fantasía creadora. Me parece que hoy vamos olvidando demasiado la esencialidad artística de este don.»

* * *

José Francés, uno de los más constantes admiradores del artista valentino, dijo:

«Con Blasco Ibáñez desaparece, para no encontrar sustituto en Dios sabe cuántas décadas, no solo el primer novelista español, sino el único valor universal legítimo de nuestra literatura que España podía ostentar fuera y dentro de ella.»

* * *

Un académico, Emilio Gutiérrez Gamero, preguntaba y afirmaba:

«¿Mi opinión acerca de Vicente Blasco Ibáñez? Muy rotunda. A mi juicio, después del glorioso Galdós, Blasco Ibáñez ha sido el primer novelista español, y como cuentista, parigual a Guy de Maupassant y a Alfonso Daudet.»

* * *

Alberto Insúa, que como novelista tiene afinidades con Blasco Ibáñez, escribió:

«¿Qué pueden importar ahora mis opiniones y distingos sobre su obra? En bloque, es soberbia. Y resistirá al tiempo y a las lenguas de algunos de sus contemporáneos. Como la de Zola, la de Tolstoi, la de Galdós.»

* * *

Opinión de Luis Jiménez Asúa:

«Era una gran figura. Una de las más grandes figuras de nuestro tiempo.»

* * *

«Era Blasco –escribió Alejandro Lerroux– uno de los más altos valores que le quedaban a la democracia republicana. Sentíamos como si fueran propios sus éxitos de artista y de literato en el mundo, porque en la crisis general de hombres que se padece, el prestigio de Blasco, que artísticamente había llegado a la cumbre, nos daba a nosotros los prestigios consiguientes.»

* * *

Otro novelista, Pedro Mata, declaraba:

«Blasco Ibáñez era la encarnación del verdadero novelista específico.»

* * *

Y el director de la Academia Española. Ramón Menéndez Pidal, decía:

«La labor de Blasco Ibáñez me parece considerable. Sobre todo, esas novelas que escribía últimamente, en las que realizaba una obra patriótica digna de alabanza.»

* * *

Entre otras cosas halagüeñas, escribió Armando Palacio Valdés:

«Blasco Ibáñez era un cuentista admirable. Ningún escritor español le aventajaba en este género literario.»

* * *

Otro novelista de corte muy distinto, Ramón Pérez de Avala, afirmó con su autoridad de crítico:

«A pesar de los altibajos de la moda literaria, he sentido siempre una gran estimación por Blasco Ibáñez. Su obra posee una de las virtudes cardinales de la estética: la fuerza. Era también no poco poeta, en el sentido de la creación, o, en su defecto, del uso aparentemente original, como genesiaco, del adjetivo a propósito para herir los sentimientos. Y, por último, era (contra lo que comúnmente se piensa) uno de los novelistas más tradicionales.»

* * *

Santiago Ramón y Cajal, hombre de ciencia y de letras, dijo, hablando de Blasco Ibáñez:

«Dejando a un lado las convicciones políticas del autor, que no debo juzgar, en todas sus obras he encontrado grata amenidad, deleite artístico y fecunda enseñanza.»

* * *

Eduardo Zamacois, autor del primer libro escrito acerca de Blasco Ibáñez, le llamó: «Hombre excepcional, conquistador rezagado, mezcla feliz de artista y de aventurero, que, sin apoyo de nadie, supo vencer a la pobreza y darle a la vida un zarpazo de león».

* * *

«Así ha sido el gran Blasco Ibáñez, artista y pensador, novelista y educador de muchedumbres, espíritu sublime y hombre de bien.»

Y con estas palabras de Antonio Zozaya termina este mosaico -ordenado alfabéticamente- de pareceres emitidos a raíz de morir Blasco Ibáñez en plena actividad literaria y próximo a ver una realidad política por la que tanto luchó en diferentes épocas de su vida.